

IGLESIA Y TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA Ofensiva del Neoconservadurismo católico en América Latina. De Ana María Ezcurra

Editorial Puntosur, Buenos Aires, 1988, 251 páginas.

Floreale H. Forni

Síntesis - Abstract - Résumé

Iglesia y Transición Democrática en Argentina

El tema del libro que se comenta es la relación Iglesia y Estado en la Argentina en el contexto de reconstrucción de las instituciones democráticas. El texto analiza los discursos de Juan Pablo II (en ocasión de la última visita del Pontífice al país), y de las posiciones del Episcopado y obispos en el período que se inaugura con el retorno a la democracia. El aporte más significativo de este estudio es el análisis de ideologías. El comentario se centra en la discusión conceptual que organiza el libro en torno a las variantes del neoconservadurismo.

Church and Democratic Transition in Argentina

The subject of the book reviewed is the relationship between Church and State in Argentine in the contemporary context of rebuilding of democratic institutions. It analyzes the speeches of Juan Pablo II (delivered in occasion of his last visit to Argentine), and the standings of the Episcopal body and some bishops during this period. The most significant contribution of the study is an ideological analysis. The commentary centered critically in the conceptual discussion which organized the book about the varying types of neo-conservatism.

Eglise et transition démocratique en Argentine

Le sujet du livre que nous passons en revue est la relation entre l'Eglise et l'Etat en Argentine dans le contexte contemporain de la reconstruction des institutions démocratiques. Le texte analyse les discours de Jean Paul II (a l'occasion de sa dernière visite en Argentine) et les positions de l'Episcopat et des évêques pendant la période qui commence avec le retour de la démocratie. La contribution la plus significative de cette

étude est l'analyse des idéologies. Le commentaire a pour centre la discussion conceptuelle organisée par le livre autour des variants du neo-conservatisme.

Este es un trabajo original en su concepción y que se refiere a un tema muy relevante en la actualidad, la relación Iglesia y Estado en el contexto de reconstrucción de las instituciones democráticas. Escrito al estilo del periodismo, o ensayo, comprometido, el libro incluye mucho trabajo de investigación pero sus resultados son siempre contrastados con la posición militante de la autora. Esto tiene desde el punto de vista del análisis ciertas ventajas -percibir las limitaciones de la realidad desde una perspectiva crítica- y desventajas -quedar encerrado en los confines de una crítica externa, muchas veces condenatoria, sin poder penetrar la lógica propia de los actores-; es notoria por otro lado la relevancia de una lectura desde lo ideológico y una menor sensibilidad en cambio a lo específicamente religioso. Tal como lo señalan dos autores centrados en procesos de otros países latinoamericanos, este es un sesgo común a las lecturas marcadamente ideológicas: “La mayor parte de las críticas de los conservadores en la Iglesia giran en torno a la estrecha relación entre fe y política en la concepción progresista, ellos creen que los progresistas reducen la fe religiosa a opciones políticas. Paradójicamente, los progresistas generalmente ven a los conservadores del mismo modo. Ellos creen que las críticas de los conservadores son políticas y no motivadas religiosamente.

En nuestra opinión, la fe religiosa debe ser tomada como una poderosa fuerza motivante en Latinoamérica, fuerza que generalmente no es usada de una manera manipulativa. Lejos de emplear la religión con fines políticos, tanto conservadores como progresistas generalmente emprenden acciones políticas como parte de su comprensión de la fe Cristiana”¹.

Lo más sustancioso del texto es el análisis de discursos de Juan Pablo II (en ocasión de la última visita al país) y de las posiciones del Episcopado y obispos en el período que se inaugura con el retorno a la democracia. Creemos que hay muchos puntos de vista valiosos en el texto, y otros polémicos pero muy estimulantes; pero que una falta de precisión conceptual, el uso reiterado y equívoco (y condenatorio) del concepto de *neo-conservador* opaca muchos de estos aciertos.

¹ Mainwaring, Scott y Wilde, Alexander, *The Progressive Church in Latin America*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Ind. 1988, p. 10.

Ana María Ezcurra ha desarrollado una amplia obra referida a corrientes ideológicas y procesos políticos en el catolicismo latinoamericano. Buena parte de esa obra fue realizada y publicada en México alrededor de los primeros '80 y gira en principio en torno a los conflictos previos a la situación centro-americana y en la división en la Iglesia Nicaragüense. En este libro trata la posición de la Iglesia Argentina en el período del gobierno de Alfonsín hasta la visita del Papa.

Como encuadre de sus análisis anteriores la autora privilegia la emergencia de una teología, -en el contexto de hegemonía cultural neo-conservadora-, en EEUU justificadora explícitamente del sistema capitalista y sumamente agresiva con respecto a “los planteos latinoamericanos de la teología de la liberación”². Esas posiciones son mayoritariamente protestantes, aunque es posible encontrar también a católicos³. Justamente la posición de las Iglesias en relación a los conflictos centroamericanos es un punto central de esta polarización.

La reacción post-conciliar católica, esbozada durante el Papado de Pablo VI con respecto especialmente a corrientes secularizantes del catolicismo europeo, y concretada bajo Juan Pablo II -incluyendo ahora también a la teología de la liberación aparece como otro importante encuadre de los análisis de Ezcurra. También en este caso bajo el rótulo de neoconservadora que resulta, por lo reiterado, notablemente equívoco. Efectivamente, ese pensamiento puede coincidir en adversarios con el liberalismo extremo, pero no corresponde a la misma familia ideológica (para el neotradicionalismo católico el liberalismo aún es “pecado”). La coincidencia -por lo menos durante varios años- de estas posiciones católicas con los representantes de la derecha norteamericana en el conflicto antisandinista, facilita una falsa identificación. Aunque la efectiva caracterización del ideario de Juan Pablo II que se realiza en el libro escapa a las simplificaciones -a través especialmente del examen de las alocuciones del Papa en esta visita a la Argentina-, y alcanza a presentarlo en su complejidad que incluye aspectos no necesariamente regresivos. “No obstante, el ‘aggiornamento’ luce también una faz progresista, enfática en sus posturas reformadoras y distribucionistas.

² Ezcurra, Ana María, *La Ofensiva Ideológica Neoconservadora en America Latina*, cuadernos IDEAS N°4, Buenos Aires, .1984

³ Un pensador como Michael Novak, crítico desde el liberalismo de la doctrina social, es marginal a la Enseñanza dominante en la Iglesia. Hay por otro lado una enorme distancia entre la posición del Comité de Santa Fe y aún el informe Ratzinger, por no mencionar la posición final vaticana, sobre la teología de la liberación.

La neocristiandad se congratula por el despertar de la conciencia de los pobres frente a su miseria secular. Manifiesta una aguda preocupación por la pobreza, la opresión y las desigualdades nacionales e internacionales. Y, centralmente, postula una óptica distributiva atenta a las exigencias de la justicia social, sumamente importante frente a las políticas de ajuste económico, a costa del salario, con las que muchos gobiernos latinoamericanos afrontan la crisis y los desafíos de la deuda externa” (p. 25).

La autora parte de un explícito *parti pris* en el terreno religioso, y desde allí juzga con una crítica externa de lógica implacable, las posturas papales, señalando a cada paso las posturas que ella piensa correctas. Este párrafo sintetiza notablemente su perspectiva y metodología. “En síntesis, en la Argentina, Juan Pablo II reiteró un modelo de Iglesia de neocristiandad, activa en la transformación histórica, jerarquizada y centralizada, resacralizante y atenta a la ortodoxia. Un modelo de Iglesia intolerante con el disenso interno, firmemente decidida a impulsar la Doctrina como única alternativa aceptada de proyecto de sociedad. Una Iglesia, en fin, que se vuelca a los ‘pobres’ en un marco distributivo que descarta cualquier intento de hegemonía popular. Hay otros modos posibles de ser Iglesia. Sería más provechoso *consentir el pluralismo, abrir el debate, descartar las actitudes condenatorias y permitir una mayor autonomía*” (p. 186).

Pese a esta evaluación “a priori” cuando pasa a la consideración en particular de las posiciones del Papa el juicio es mucho más matizado. Así ella encuentra que, a los efectos de sostén de la democracia, la visita fue positiva. “En síntesis, a pesar de sus ambigüedades la visita de Juan Pablo II tiene un saldo positivo básico. El Papa no vio esta transición democrática como un riesgo, y por ende, se aminoró la impronta de cruzada defensiva que había recrudecido, durante 1986, en una buena porción del Episcopado. El Pontífice no reprodujo el nacionalismo católico que sustentó dichos embates” (p. 190). Por otro lado diferencia en el texto las posturas sociales -indudablemente reformistas y orientadas hacia el trabajo- del crudo liberalismo neoconservador y su posición internacional del cerrado “macarthismo” de éste.

“Por consiguiente, el Pontífice mostró una señalada sensibilidad por las relaciones Sur-Norte y no vehiculizó, de hecho, una perspectiva geopolítica de confrontación Este-Oeste” (p. 181). Ezcurra constata en ambos (neoconservadores y Papa) la misma “intransigencia” con respecto a aspectos de conducta personal (patentemente el tema del aborto) y tradicionalismo antiseccular. “No obstante, el discurso desecularizante no vehiculizó rémoras constantinianas, no demandó

prerrogativas estatales. Esta modalidad neoconservadora no se rearticuló, al menos significativamente, con el nacionalismo católico tradicional en buena parte de nuestro episcopado” (p. 152).

Uno de los aportes más interesantes del trabajo es el examen de la corriente de pensamiento fuertemente “culturalista” que se articula en torno a la revista “Nexo”, al pensador uruguayo Alberto Methol Ferré, a los teóricos argentinos de la “teología de la cultura” (L. Gera y J.C. Scannone), y al chileno Pedro Morandé. Esta corriente, sin duda “neoculturalista” apoyó y fundamentó, en el caso de Methol desde el Secretariado de Laicos de CELAM, una posición negativa contra una afirmación radical de la teología de la liberación que llevó adelante desde el Secretariado General de ese organismo Mons. López Trujillo. Por ese motivo parecería legítimo hablar de “neoconservadurismo” pero en este caso el calificativo se hace aún más equívoco.

Desde un punto de vista informativo sobre posiciones actuales esta parte del libro es excelente, señalando acertadamente conexiones y alianzas. Es iluminante también la discusión de la que parecer ser la clave del arco de esta construcción ideológica: el presupuesto de “el sustrato cultural católico” de Latino América originado en su historia y primera evangelización y de su vigencia esencial pese a los procesos de cambio, secularización y conflicto social. “La cultura se sitúa en el centro organizador de lo social y, por otro lado, lo religioso se emplaza en el núcleo de lo cultural. (...) Lo religioso no solamente entra en la historia; además, la rige. Esta racionalidad crea dificultades para un reconocimiento consistente del pluralismo cultural. La diferencia y la pluralidad son admitidas, sí, pero en tanto se asuma esa función nuclear de lo religioso, o, lo que es igual, la índole de la catolicidad como sustrato ordenador” (p. 32).

Esta involución radical, en términos neo-traditionalistas, con respecto al espíritu pluralista y abierto de la Constitución Pastoral “Gaudium et spes” aparece claramente en algunos textos y autores: es posible señalarlo y hablar de sus riesgos antipluralistas y de la potencialidad regresiva (coalición con la vieja identidad de Cruz y Espada reverdecida por la celebración de 1992) de su rechazo de la modernidad, y la tendencia a encerrarse en un catolicismo cerril. Pero la intención de estos autores es claramente distinta de la de los representantes en el Episcopado Argentino de lo que la autora llama “nacionalismo católico”. La identidad cultural no es buscada en las tradiciones de una élite aristocrática, sino en el pueblo más sencillo. Esta corriente es notablemente “populista” en términos absolutos, y hace de la piedad popular al menos idealmente su paradigma espiritual. La autora conoce esta posición

y la filiación en la tradición nacional populista argentina de esta corriente. En ese sentido el apartado “Un nacionalismo popular en clave católica (p. 41-54) es un aporte significativo del trabajo.

Por otro lado, en lo que hace a una coincidencia de esta postura con el énfasis también culturalista de la prédica papal, la autora señala con justeza que “Juan Pablo II suele hacer más hincapié en el valor de la diversidad, en la significación y aporte de otras culturas y religiones, con lo que disminuye el énfasis en la tesis de la nuclearidad” (p. 36). La transcripción (en nota 23) de un párrafo clave de la alocución ante la Unesco confirma esa afirmación de pluralismo.

De todos modos ¿son estos “neo-traditionalistas-culturalistas” necesariamente “neo-conservadores”? No parece ser así sino todo lo contrario. Al menos en las publicaciones analizadas. En el plano político y socio-económico parecen coincidir muchas posiciones que, vistas en otros contextos, son “progresistas”.

La posición de los obispos de EEUU sobre Economía (Borradores de 1984-86), ejemplo, es una expresa refutación del neoconservadurismo. Es difícil encontrar sin embargo en esa presentación de la DSI puntos de vistas más avanzados que la de estos pensadores latinoamericanos ni aún que la de los documentos del CELAM⁴.

En cuanto al proceso bajo consideración en el libro, -conflictos Iglesia-Estado en el período democrático- no parece haber tampoco una clara conexión entre la “ofensiva” neo-traditionalista a nivel latinoamericano y el “endurecimiento” de obispos argentinos, frente al gobierno constitucional; estos últimos parecen ser autónomamente traditionalistas e integristas.

⁴ Folian, Roberto, *Los Obispos Norteamericanos contra Reagan* (Hacia la Carta Pastoral sobre Economía del Episcopado Estadounidense), Universidad Nacional de San Luis, 1988, pp. 121-2. 'Incluso si se hiciera otra lectura de la DSI, enfatizando no sus diferencias con el liberalismo sino aquellas que plantea con el socialismo, sería imposible su convergencia con el neoconservadurismo. Es cierto que se han realizado ese tipo de intentos en América Latina, tal cual es el caso del “aggiornamento” antimarxista de la DSI recientemente estudiado, planteado por las actuales autoridades del CELAM y sus teóricos allegados. Allí encontramos una DSI que disputa a los socialistas la hegemonía de los movimientos de liberación, que se busca ser opción para los movimientos populares, apuntando hacia cierto reformismo dentro del capitalismo con un marcado acento espiritualizante. Pero una tal óptica evidentemente está obligada a plantear reivindicaciones de los trabajadores, intervención del Estado y reforma» i distribucionistas. De tal manera, su acento no está puesto en el libre mercado, sino casi 5 exactamente en lo contrario; en mostrar que la justicia social es posible sin necesidad del socialismo. Por esto, si bien en la práctica pueden establecerse acuerdos tácticos de alianza o articulación política entre sectores de la Iglesia conservadora de América Latina (que se basan en el "aggiornamento" de la DSI) y los neoconservadores estadounidenses, desde el punto de vista de las formaciones ideológicas que sustentan hay un campo considerable entre ambas. Campo que no puede ser anulado por las mutuas simpatías o complacencias”.

Por otro lado tanto los que la autora denomina neo-conservadores como los que considera moderados parecen coincidir en el sostén de la democracia formal (tal fue también el caso en Paraguay).

La última, y mayor parte, del libro se centra en las posiciones del Episcopado Argentino, -luego de la última dictadura militar y de su más que débil posición en el tema de los “derechos humanos”- en el período constitucional. Este se abre necesariamente con el documento de 1981 “Iglesia y Comunidad Nacional” en el que los preladados “se declararon por primera vez netamente a favor de la democracia”. Luego, especialmente con referencia al tema del divorcio, en relación también con la desaparición de la censura en los medios (y correlativas alegaciones de pornografía) que llevó a los obispos a enfatizar argumentos de hedonismo y decadencia, y finalmente en torno al Congreso Pedagógico y los intereses educativos de la Iglesia, brotaron áreas y momentos de conflicto muy agudo con los sectores más “laicistas” del gobierno de Alfonsín. Algunos obispos de formación más integral (y habituados a los mecanismos de influencia vigentes en los gobiernos militares) apelaron entonces a recursos de poder, a la demonización de sus contrincantes, y a la utilización de símbolos religiosos para obtener apoyo popular. Esto ocurrió especialmente en el caso de la ley de divorcio, promovida exitosamente de hecho, y sin previo planteo, por una comisión multipartidaria de legisladores. La autora enfatiza justamente estas actitudes y discursos, como potencialmente desestabilizadores de la democracia.

Otra vez aparece la noción de *neo-conservador*, sea como adjetivo más o menos abarcador de los sectores más intolerantes del episcopado, o contrariamente como denominación de una comente más centrista del mismo (entre “nacionalistas-católicos” y “moderados”) encabezada por Mons. Primatesta. “El Presidente de la Conferencia Episcopal entonces, tomaba distancias [de las expresiones del vicario castrense Mons. Medina en vísperas del motín de Semana Santa], y con ello ratificaba su estrategia de distensión. Por consiguiente la ideología del *neoconservadurismo* católico no se ensambla, ineluctablemente, con actitudes provocadoras que pongan en riesgo la estabilidad institucional” (p. 111). Otra vez, la crónica de los hechos es correcta, pero la categorización utilizada es confusa. Quizá sea mucho más fértil seguir la confrontación de líneas en sus propios términos sin preocuparse por imponer categorías. Por otro lado los dos temas del libro que aparecen vinculados estrechamente en el título no terminan de articularse; el proceso de adaptación a la transición a la democracia de la Iglesia Argentina aparece como muy independiente (en este período y en relación con estos

temas) de la ofensiva Vaticana y los conflictos entre corrientes del catolicismo Latinoamericano.

Completa el volumen un sugerente ensayo de Carlos Pedro Krotsch sobre “Iglesia, Educación y Congreso Pedagógico Nacional”. El texto, que fue terminado antes de la conclusión del Congreso (y no puede por lo tanto examinar los acuerdos Iglesia Gobierno que hicieron posible evitar un serio conflicto), pone el acento en las corrientes dentro de los sostenedores de la enseñanza católica, a través de un análisis de los Congresos del *Consudec* y el documento de la Conferencia Episcopal “Educación y Proyecto de Vida” de 1985. Krotsch encuentra una tensión en el documento, al que él de todos modos califica de renovador, entre sus líneas de avanzada y el modelo de “resacralización cultural” derivado del Documento de Puebla (que él también califica de neoconservador). Aunque señala que “el documento no descuida la problemática de la marginalidad, las injustas estructuras sociales y educativas prevalecientes ... “contribuye, al igual que “Iglesia y Comunidad Nacional” al tema de la democracia y el pluralismo en un ámbito en el que generalmente ha sido soslayado (p. 234-235)”.

No es común en nuestro medio la producción de análisis de coyuntura y aún menos sobre el tema de la relación Iglesia-Estado; hay de hecho muy poca literatura sobre la Iglesia en sí. En ese sentido este libro, aunque siempre limítrofe entre el periodismo comprometido y el ensayo, es un aporte significativo a la discusión abierta de un tema relevante generalmente ignorado. Una limitación que constatamos, y lo hemos reiterado a lo largo de este comentario, es el peso de un aparato de análisis “a priori” que se hace evidente, y fuerza con reiterada agresividad conclusiones que no siempre se desprenden de los hechos.